

chería» es bien inteligible para los nacionales, no estará de más indicar que en Costa Rica, de unos ocho años para acá, se llama «concho» al campesino, al aldeano. Por lo tanto, una conchería es una acción o una expresión propia de un campesino.» (Hasta aquí el Sr. Brenes Mesén.) «Habla el poeta la lengua de los hombres rurales de su país. Una ráfaga del aire que acarició las melenas de Martín Fierro o de Santos Vega ha pasado por allá. El canto brota del terruño como las flores y los frutos autóctonos.»

Luis Dobles Segreda está aquí también con algunos de sus libros cuyas páginas guardan recuerdos y observaciones preciosas sacados de los tipos y costumbres que forman como la raigambre de la vida de su ciudad, de los relatos de los viejos, de las piedras que ha removido y de los papeles que ha desempolvado. Mucho ha amado Luis Dobles su ciudad y este cariño aparece idealizado en su *Por el Amor de Dios*, *Rosa Mística* y *Caña Brava*. Los tipos humildes de *Por el Amor de Dios* tendrán una vida póstuma llena para nuestro presente y para nuestro porvenir de un encanto que no lograron alcanzar gentes empingorotadas que pasaron pavoneando su inútil bienestar por las calles de Heredia. Siempre que camino a medio día por las desiertas calles de Heredia, recuerdo las figuras de los locos y pobres de espíritu de *Por el Amor de Dios*, descritos con una devoción semejante a aquella con que Renán habla de los loquinaros de la Bretaña, no recuerdo bien si en sus *Recuerdos de infancia y juventud* o en *Emma Kosilis*. ¡Con cuánta ternura se detiene el escritor ante la Iglesia del Carmen y sus viejos santos de piedra labrados por el artista herediano Fadrique Gutiérrez, ante el sonido de las viejas campanas y ante la memoria de los que construyeron el templo y se han interesado por su conservación.

Don Joaquín García Monge, el editor de *Repertorio Americano*, está presente en mi desfile de autores costarricenses que han contemplado activos la vida, pasada y presente de su tierra: *El Moto*, *Las Hijas del Campo* y la *La Mala Sombra* guardan un conjunto de tipos enraizados profundamente en el suelo de esta Costa Rica de la América Central, tipos tristes, sensuales, ladinos y taimados.

Manuel Gonzalez Zeledón, nuestro Magón, el de *La Propia*... A nosotros nos parece que es imposible que no lo conozca todo el mundo (Ud. sabe que cada criatura humana se cree el centro del universo). Recuerdo que en una librería de Florencia, vi al pasar, muy flámante en el escaparate, un tomo de *La Propia*. Es claro que entré y lo compré muy contenta y hasta un poquito orgullosa de encontrar en Italia cosas muy de mi tierra encerradas en el pequeño volumen en donde el autor se complace en describir la ciudad de San José cuando él era niño, en no dejar perderse los matices que el ambiente y las costumbres han puesto en nuestra

lengua y en pintar con mano maestra nuestros ridiculeces.

Yoyo Quirós fué otro que atrapó en el aire modas y costumbres de la época en que le tocara vivir y las dejó estampadas en sus artículos burlones.

Rubén Coto en sus cuadros titulados *Polvo del Camino*, publicados en *Repertorio Americano*, nos ha dado tipos, costumbres y tradiciones que, visto a través de su manera de escribir sencilla y clara, dejan una dulce emoción en el espíritu.

Alejandro Alvarado Quirós y Claudio González Rucavado son dos escritores que también se han complacido con lo nuestro: el uno con todo lo que se ha empinado sobre la masa, ya con una base de hechos próceres, ya poniéndose en puntillas; y el otro echando su red de buen pescador en la corriente de la costumbre.

Lisímaco Chavarria es uno de nuestros poetas que nos han descrito con amor paisajes y cosas que nos pertenecen: doña María de Tinoco (Apaikan) tiene dos novelitas de asunto y personajes tomados de nuestros indios; don Eladio Prado, a quien Ud. conoció, es otro costarricense profundamente interesado en nuestra historia y tradición, y entre lo que ha publicado, recuerdo con gusto sus páginas sobre las ruinas de Ujarrás; Modesto Martínez y sus *Héroes del campo*, trágicos y pintorescos a un tiempo.

Hay más: Gonzalo Sánchez Bonilla Carlos Mora Barrantes, Raúl Salazar, Gonzalo Chacón, etc. Los tres primeros han escrito cosas pintorescas de nuestras costumbres y tradiciones. Posiblemente se me han escapado nombres, pero mejor no busco en mi memoria porque esta carta se haría muy larga.

Ya ve Ud., no es sólo Carmen Lyra y sus *Cuentos de mi tía Panchita*, lo único que se puede enseñar en Costa Rica cuando se habla de *folklore*. En las páginas que le he citado hay todo un tesoro de tradiciones y leyendas que encantarían a cualquier *folklorista* de profesión.

María Leal de Noguera ha recogido en sus *Cuentos Viejos* parte del folklore de Guanacaste, Los *Cuentos Viejos* y los *Cuentos de mi Tía Panchita* son hermanos y yo estoy muy contenta de este parentesco.

Y no nos olvide, Gabriela Mistral. Ayúdenos a luchar por el presente y el porvenir de esta América Central que ya casi no pertenece a los centroamericanos por el afán de ellos de cambiarlo por baratijas yanquis; ayúdenos con su fervor a portarnos de manera que cuando este presente y este porvenir sean un pasado, los amantes de escavar y escudriñar en la vida pretérita de los pueblos, encuentren tradiciones que den idea de fuerza y de valor, nobles leyendas y hasta material heroico con que levantar una epopeya.

C a r m e n L y r a

Tablero =1931=

Erratas, omisiones

En el número pasado, p. 157, columna tercera, en la poesía *La pajita*, donde dice:

Acérquense a mirar

léase:

Alléguese a mirar

En el número 9 del tomo en curso, p. 140, la poesía *Paleros* salió sin la firma del autor, que lo es F. Amighetti.

Los poemas *Las manos*, *La boca*, *Tu cuerpo* y *Vértigo*, aparecidos en el N° 18 del tomo pasado, son del poeta brasileiro Ruy Cinne Lima y no de Murillo Méndez como parece que fueran.

Glorificadores de Martí

= De *La Región*, Camagüey, 26 junio 1931 =

En estos días en que por gratitud debemos enaltecer los esfuerzos brillantísimos que viene realizando en México Camilo Carrancá Trujillo, como Presidente del Bloque de Obreros Intelectuales que labora para allegar fondos con que erigir en la Capital de la hermosa República hermana un monumento al Apóstol Martí, justo es, también, que recordemos a otros extranjeros que han sido desde largos años propagandistas de la obra y de la personalidad del que llamamos los cubanos con jactancia Maestro, aunque seamos tan pocos los que procuramos proceder como discípulos suyos.

Un hombre acude a mi recuerdo con imperio: el de Joaquín García Monge, el magnífico órgano de la cultura hispanoamericana, que, con el modesto título de *Repertorio Americano*, es índice

de nuestra capacidad intelectual y vocero, el más amable, de nuestras ansias colectivas.

No solamente García Monge en su *Repertorio* acoje y reproduce cuanto le llega en loa de Martí, sino que dió a la estampa en dos volúmenes sus versos, difundiéndonos por toda la América y además, ha reproducido *La Edad de Oro* con amor y devoción ejemplares y no como empresa de mezzuino lucro.

No es el único que rinde a Martí mercedísimo homenaje de admiración; pero sí podemos conceptuarlo, por su perseverancia y por lo añejo de la acción, el primero entre todos.

No intenta menguar esta afirmación el subido mérito de los demás, pero sí justipreciar una consagración casi sistemática de la cual, aún en nuestra misma patria, no son numerosos los ejemplos.

De las más bellas páginas que ha inspirado Martí cabe recordar el admirable discurso de Collor, el ilustre Delegado brasileño a la Sexta Conferencia Pan-Americana, la lírica evocación de Santiago Argüello y el magnífico estudio que le consagró Fernando de los Ríos; pero, a escepción de Argüello, no puede decirse de estos ilustres contemporáneos que sean verdaderos "propagandistas" de Martí, como en justicia es preciso afirmar lo de García Monge.

Enaltecer a Martí y extender los beneficios de su fecundo Apostolado es, sin disputa, honrar a Cuba y horarla sin inflar méritos ni inventar virtudes: la obra de Martí es tan pródiga, tan útil siempre, que ella misma nos redime de las lacras con que nuestros torpes apetitos han venido manchando la que debiera ser alba túnica de la República.

Arturo R. de Carricarte